

La eugenesia en el Siglo de Oro: prácticas sexuales y medicina entre España e Italia

Giulia Lucchesi
(Università di Verona)

1. La eugenesia desde la Antigüedad hasta la contemporaneidad

Tras el descubrimiento de la estructura de doble hélice del ADN junto con Francis Crick y Maurice Wilkins (gracias a los datos de difracción de rayos X obtenidos por Rosalind Franklin), el estadounidense James Watson afirmó en una entrevista a *Time* que la naturaleza humana era totalmente reducible a factores genéticos (*genes*). Añadió que a través del estudio de la genética, era posible modificar el proceso de desarrollo humano, desmantelando de hecho las creencias pseudocientíficas del pasado. De este modo, en el futuro habría sido posible crear una ‘genetocracia’,¹ una sociedad basada en el desarrollo de individuos genéticamente predestinados, libres de enfermedades o patologías invalidantes desde su nacimiento (Fuschetto 2004, 12).

Antes de los estudios de los tres estadounidenses, otros en el pasado se habían dedicado a lo que más tarde se llamaría ‘eugenesia’. La posibilidad de elegir los rasgos físicos y psicológicos de un recién nacido antes de la concepción ha sido siempre, a lo largo de la historia humana, una gran tentación de un poder considerado divino (como en el caso de los tristemente célebres experimentos supremacistas en la Alemania nazi).

El término eugenesia, del griego antiguo εὐγενής, ‘bien nacido’, fue acuñado (en lengua inglesa, *eugenics*) en época victoriana, aproximadamente en 1883, por el biólogo británico Francis Galton (primo de Charles Darwin). Con dicho término designaba sus estudios sobre la herencia de las características físicas y mentales de los individuos y la posibilidad de aislar tales características para crear una estirpe de individuos perfectos para la reproducción. Anticipando las palabras de Watson, Galton vinculaba el aspecto físico de una persona (su fenotipo) con su composición genética (el genotipo).

Galton tuvo la intuición de acuñar un término *ad hoc* para una práctica que, antes de él, ya había sido teorizada, aunque con las limitaciones científicas y religiosas propias de las épocas anteriores. De hecho, ya en la Antigua Grecia se practicaba la selección natural, baste recordar la célebre leyenda espartana de los recién nacidos arrojados desde el precipicio y las palabras del historiador Plutarco en la *Vida de Licurgo* (XVI, 1-2), cuando describía la práctica (espartana otra vez) del baño en vino de los neonatos. Los niños más débiles sufrían el contacto con los efluvios alcohólicos y eran abandonados, mientras que los más fuertes resistían.

De manera análoga, en la literatura, la fundación de una utópica ‘genetocracia’ *ante litteram*, donde, mediante concepciones reguladas entre individuos predestinados se aspiraba a la creación de una ciudad-estado perfecta (Rutherford, 27), ya había sido teorizada por escrito en *La República* de Platón (aproximadamente 375 a.C.). En el libro V del diálogo, el filósofo ateniense describe la estructura de la sociedad utópica de la *República*, poblada por hombres y mujeres escogidos desde el nacimiento por una clase dirigente iluminada:

—¿Y tú te procuras crías de todos indistintamente o te preocupas de que, en lo posible, nazcan de los mejores?
—De los mejores.

¹ Como la define Lee M. Silver, biólogo molecular de la Universidad de Princeton.

—¿Y qué? ¿De los más jóvenes o de los más viejos o de los que están en la flor de la edad?

—De los que están en la flor. [...]. De lo convenido se desprende —dije— la necesidad de que los mejores cohabiten con las mejores tantas veces como sea posible y los peores con las peores al contrario [...]. Será, pues, preciso instituir fiestas en las cuales unamos a las novias y novios y hacer sacrificios, y que nuestros poetas compongan himnos adecuados a las bodas que se celebren. En cuanto al número de los matrimonios, lo dejaremos al arbitrio de los gobernantes, que, teniendo en cuenta las guerras, epidemias y todos los accidentes similares harán lo que puedan por mantener constante el número de los ciudadanos de modo que nuestra ciudad crezca o mengüe lo menos posible (Platón 1994, 276-278).

La *República* se fundamenta en el concepto de igualdad y paz, en nombre de una perfección humana y moral alcanzable mediante la exclusión de los individuos considerados inferiores. Pero dado que la dimensión fisiológica y la fisicidad, el aspecto mental y el exterior del ser humano, están íntimamente vinculados entre sí por la teoría de los humores y de los temperamentos, regular las uniones sexuales y las concepciones se vuelve posible a través tanto del estudio fisiológico de los humores de los individuos como del análisis externo de su apariencia física.

El texto de Platón, gracias a las numerosas traducciones a las lenguas vernáculas europeas, en la época moderna se convirtió en una de las fuentes más importantes para un nuevo género filosófico-literario: la literatura utópica, en la cual sociedades pacíficas y perfectas están reguladas por normas férreas, entre las cuales se encontraba la eugenesia *ante litteram*.

2. La literatura utópica en España e Italia: la herencia del pensamiento platónico

La Europa moderna se ve sacudida por conflictos, guerras, rebeliones y enormes transformaciones sociopolíticas. Una época tan discordante, caracterizada al mismo tiempo por la guerra y el arte, por la muerte física y el renacimiento cultural (el Renacimiento y el Barroco representan en las artes esta discordancia), no podía dejar de generar un vasto filón literario dedicado a la utopía y a la evasión de la realidad. La literatura utópica se difunde por todo el continente como un medio de huida de la violencia, mediante la creación de sociedades idílicas y ficticias. Estas se caracterizaban siempre por rasgos muy precisos: la cultura y la instrucción dominaban la vida de sus habitantes, su legislación era breve pero eficaz (de manera que cada individuo pudiera recordar las leyes y normas aplicadas para el bienestar general), se respetaba la igualdad entre los miembros (y, a menudo, imperaba la ausencia de propiedad privada) y los matrimonios eran predestinados para asegurar la perpetua alta calidad de la naturaleza de sus individuos. En este último sentido, filosofía y medicina se entrecruzan y colaboran, aportando novedades y atractivo al nuevo género literario.

La novela *Utopia* (1516) del humanista inglés Thomas More, en la cual aparece por primera vez el neologismo ‘utopía’ que da nombre a todo el género, constituye al mismo tiempo la obra heredera de *La República* de Platón y el fundamento teórico de todas las obras que siguieron. Solo por citar algunas, redactadas en España e Italia (a las que se suman ejemplos de Inglaterra, por sus relaciones lingüístico-cultural directas con la *Utopia* de More): *Somium* de Juan Maldonado (1541), *I mondi de Anton Francesco Doni* (1552-1553), *La città del sole* de Tommaso Campanella (1602), *Il Porto o vero della Republica d'Evandria* de Ludovico Zuccolo (1625), *New Atlantis* de Francis Bacon (1626), *La repubblica delle api* de Giovanni Bonifacio (1627), *The Man in the Moone: or a Discourse of a Voyage Thither by Domingo Gonsales the Speedy Messenger* de Francis

Godwin (1638), *The Commonwealth of Oceana* de James Harrington (1656) y *The Description of a New World, Called the Blazing-World* de Margaret Cavendish (1666). A ellos se suman los dos textos anónimos españoles:² *Omnibona* (s. XVI) y *Descripción de la Sinapia, península en la Tierra Austral* (s. XVII).

La eugenesia *ante litteram* es uno de los medios principales descritos por los filósofos para asegurar la larga vida de las sociedades utópicas en sus textos. Siguiendo la estela del pensamiento de More (y con inspiración ciceroniana del *Somnium Scipionis*), Juan Maldonado, que vivió en primera persona la tragedia de la revolución de las comunidades de Castilla,³ redactó el *Somnium* en 1541, describiendo dos sociedades idílicas: la primera en la luna, *topos* común de la literatura moderna (basta pensar en el célebre viaje a la luna de Astolfo, en el canto XXXIV del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto), y la segunda en las Américas, esta vez un *topos* particularmente difundido en la España del descubrimiento del Nuevo Continente, visto como un lugar de refugio frente a las miserias del Viejo: “el hidalgo manchego califique de ‘edad de hierro’ o sea la peor de las cuatro edades, aquella en que le toca vivir. Por ello, no puede soñar sino con otra vida, en el marco de una edad y un país restaurados” (Redondo, en línea).

En la sociedad americana, el viajero, protagonista soñador de la obra, se interesa por las leyes vigentes y también por las prácticas matrimoniales. Los jóvenes prometidos (exactamente como en la obra de Platón) son examinados antes del rito matrimonial. Solo tras la confirmación de su idoneidad física y moral pueden casarse y concebir hijos:

Cuando se trata de contraer matrimonio, se encarga a una mujer que palpe y examine a la novia desnuda y averigüe bien sus costumbres. También se encomienda a un varón que investigue y observe lo mismo en el novio. Aborrecemos los engaños, los fingimientos y la hipocresía. Nada se afirma bajo juramento, mientras no lo exijan los magistrados en casos graves [...]. Sólo los casados se ocupan de hacer hijos. El resto de la juventud, se enamora y se excita con frecuencia, mas tan sólo dan gusto a sus ojos o, si les place, a sus manos. No hay deshonor en ello. Cuando dos se quieren mutuamente y desean unirse, inmediatamente piden al sacerdote que los case, con el consentimiento de los padres; las muchachas no se ruborizan de declarar de quién están enamoradas (Maldonado 1981, 174).

También en Italia el eco del pensamiento de Platón y More encuentra un terreno fecundo. Su heredero más célebre es el filósofo calabrés Tommaso Campanella. En 1599, tras la sofocación de una revuelta organizada por él mismo contra el dominio español en su región natal, es condenado a prisión de por vida. Durante los duros años de cautiverio redacta algunos de sus escritos más célebres, entre ellos *Monarchia di Spagna* (hacia 1600), donde critica el mal gobierno español, y *La città del Sole*, novela utópica que “si configura al tempo stesso come il programma di un’insurrezione fallita e la sua idealizzazione filosofica”, como escribe Ernst (2002, 89).

La estudiosa, una de las máximas especialistas en el texto de Campanella, analiza la profunda correlación entre religión y naturaleza en la obra del italiano, como prueba de

² En lo que respecta a la cuestión de la debatida difusión del género utópico propiamente dicho en la España moderna, remito a Baquero Goyanes; Huerta Calvo; García Pinilla; Schmelzer.

³ “Sin embargo, no debe de ser ninguna casualidad si Juan Maldonado [...] vino a redactar hacia 1532 un *Somnium* –inspirado en parte en el *Sueño de Escipión*– que encierra dos secuencias significativas, de resonancia utópica. Es que el sueño ficticio constituye un espacio en que se mezclan lo profético, lo utópico y lo maravilloso, siendo ese sueño uno de los modos de deconstruir la realidad viciada y de reconstruirla de otra manera, con una perspectiva esperanzadora”, Redondo, en línea.

que estos textos no necesariamente debían entrar en conflicto con la fe, sino que podían dar lugar a sociedades idílicas donde cada credo, ideología política y cultura pudiese convivir en armonía, en marcada oposición con la desarmonía real de la Calabria bajo dominio español:

Fra natura e religione non c'è conflitto e antagonismo, ma continuità e armonia; la natura non si presenta come un'arma per smascherare l'impostura religiosa, e la religione, arte e ragione divina, è intrinseca in ogni riposta fibra della natura. Il problema più delicato riguarda il rapporto fra cristianesimo e religione naturale. Anche a questo proposito Campanella non esita ad affermare che non c'è contrasto fra i due livelli: il cristianesimo, espressione della razionalità divina, non può che coincidere con la religione naturale, e l'aggiunta dei dogmi e dei sacramenti non ha il fine di distruggere la natura, bensì di perfezionarla (Ernst 2002, 95-96).

Así, las novelas utópicas no pretendían ser simplemente relatos de crítica política o de incitación a la revuelta popular, sino que tenían como finalidad aliviar el dolor de una realidad discordante, fría y sangrienta.

En continuidad con las teorías médicas precedentes, también en el texto de Campanella la eugenesia se configura como el medio necesario para asegurar la supervivencia de la sociedad perfecta. En su *Città del Sole*, el italiano imagina reglas muy estrictas en lo que respecta a las uniones y al acto de la concepción: señala la edad mínima que los jóvenes debían alcanzar para poder unirse carnalmente (diecinueve las mujeres, veintiuno los varones), el momento más propicio de la jornada para el encuentro amoroso (la tarde, después de la digestión); la posición más adecuada de los astros (indicada por el 'astrologo medico') para que su influjo sobre el futuro nacido fuese benigno y, finalmente, las complexiones físicas más idóneas para asegurar la mejor concepción posible:

Nulla femina si sottopone al maschio, se non arriva a dicinov'anni, né il maschio si mette alla generazione inanti alli vintiuno. [...]. La sera vanno i fanciulli e acconciano li letti, e poi vanno a dormire, secondo ordina il mastro e la maestra. Né si pongono al coito, se non quando hanno digerito, e prima fanno orazione, ed hanno belle statue di uomini illustri, dove le donne mirano. Poi escono alla fenestra, e pregono Dio del Cielo, che li doni prole buona. E dormeno in due celle, sparti fin a quell'ora che si han da congiungere, ed allora va la maestra, ed apre l'uscio dell'una e l'altra cella. Questa ora è determinata dall'Astrologo e Medico; e si forzan sempre di pigliar tempo che Mercurio e Venere siano orientali dal Sole in casa benigna, e che sian mirati da Giove di buono aspetto e da Saturno e Marte così il Sole come la Luna, che spesso sono afete. E per lo più vogliono Vergine in ascendente [...]. E gli ufficiali, che son tutti sacerdoti, e li sapienti non si fanno generatori, se non osservano molti giorni più condizioni; perché essi, per la molta speculazione, han debole lo spirito animale, e non trasfondono il valor della testa, perché pensano sempre a qualche cosa; onde trista razza fanno. Talché si guarda bene, e si donano questi a donne vive, gagliarde e belle; e gli uomini fantastichi, e capricciosi a donne grasse, temperate, di costumi blandi. E dicono che la purità della complessione, onde le virtù fruttano, non si può acquistare con arte, e che difficilmente senza disposizion naturale può la virtù morale allignare [...]. Però tutto lo studio principale deve essere nella generazione, e mirar li meriti naturali, e non la dote e la fallace nobiltà. Se alcune di queste donne non concipeno con uno, le mettono con altri (Campanella 1995, 42-44).

Desde el texto de 1516 de More, pasando por el *Somnium* de Maldonado y hasta la novela de Campanella de 1602, los conceptos médicos vinculados a la eugenesia practicada por los altos funcionarios de las ciudades descritas se van perfeccionando con el tiempo. Los magistrados y los médicos, desde lo alto de su saber político y médico, tienen la autoridad sobre ese ámbito del cotidiano: quién debe unirse, a qué edad, en qué momento del día; prescriben dietas y prácticas sexuales específicas, con el único objetivo de engendrar una nueva estirpe de habitantes perfectos, física, psicológica y moralmente. Todo ello, según Campanella, en profundo acuerdo con la religión católica.

3. Los fundamentos médicos de la eugenesia moderna: fisiología, recetarios, psicología

El interés de los médicos por la concepción y, en particular, por la elección previa del sexo del niño, era un tema ampliamente tratado ya en la Edad Media. La célebre escuela salernitana, centro por excelencia del arte médico europeo activo desde el siglo IX, fue en el sur de Italia el lugar de origen de algunos de los tratados ginecológicos más traducidos y difundidos en toda Europa. La *Summa qui dicitur Trotula*, un compendio de tres escritos sobre enfermedades y tratamientos femeninos,⁴ fue redactada probablemente entre los siglos XII y XIII, y recoge una extensa casuística de problemáticas relacionadas con el útero, el ciclo menstrual, la concepción, la infertilidad y algunos remedios eficaces para las mujeres. En el *Liber de sinthomatibus mulierum* (traducido del latín al inglés por una de las máximas especialistas en historia de la medicina femenina, la estadounidense Monica H. Green), en un capítulo dedicado a la concepción, Trotula⁵ escribe:

[76] If she wishes to conceive a male, let her husband take the womb and the vagina of a hare and let him dry them, and let him mix the powder with wine and drink it. Similarly, let the woman do the same thing with the testicles of a hare, and at the end of her period let her lie with her husband and then she will conceive a male. [77] In another fashion, let the woman take the liver and testicles of a small pig which is the only one a sow has borne, and let these be dried and reduced to a powder, and let it be given in a potion to a male who is not able to generate and he will generate, or to a woman and she will conceive. [78] In another fashion, let the woman take damp wool dipped in ass's milk and let her tie it upon her navel and let it stay there until she has intercourse (Trotula 2001, 77).

Si desprende del texto que el interés de las parturientas y de los médicos era ante todo concebir un varón, y para ello se aconsejaban remedios naturales de todo tipo, tanto para el hombre como para la mujer, como el de pulverizar los órganos reproductores de una liebre para preparar un vino que ambos cónyuges debían beber. Si este método no funcionaba, se podía intentar nuevamente con los órganos de un cerdo y, en última instancia, probar con lana empapada en leche de asna, dejada actuar sobre el ombligo de la mujer.

Los textos de Trotula continuaron circulando por todo el continente hasta la época moderna, cuando comenzó una —aunque lenta— irreversible revolución del saber científico. La difusión de las lecciones anatómicas prácticas (es decir, las disecciones con fines didácticos en las universidades) permitió un estudio cada vez más preciso del cuerpo

⁴ En la reconstrucción de Monica H. Green: *Liber de sinthomatibus mulierum, De curis mulierum e De ornatu mulierum*.

⁵ En cuanto al debate sobre la identidad que se oculta tras el nombre de Trotula, remito a los estudios de Angeletti *et alii* y Bertini.

humano y un interés más extendido entre los médicos teóricos por la fisiología y los órganos internos (Cosmacini). A partir del siglo XVI, pues, la medicina constituía una interesante unión entre lo antiguo y lo moderno, entre las teorías médicas de origen clásico con las figuras de Hipócrates y Galeno —que aún se erguían como padres fundadores del saber científico europeo— y el estudio anatómico reformado, gracias a los nuevos anatomistas, como el bruselense Andrés Vesalio y el palentino Juan Valverde de Amusco.

Los tratados de medicina difundidos en el continente reflejaban estas dos vertientes: los textos de uso popular, como los *secreti* o recetarios, proponían remedios fantasiosos de origen antiguo, mientras que los tratados universitarios difundían los nuevos descubrimientos.

Asimismo, las teorías eugenésicas se renovaron, volviéndose más ambiciosas por una parte, y por otra continuando la tradición popular antigua, hecha de leyendas y remedios naturales.

Los recetarios constituyen la fuente principal de conocimiento de la medicina de los pobres, es decir, la farmacología difundida entre las clases de la población que no tenían acceso a los costosos tratamientos de los eruditos médicos de corte. Así, las recetas propuestas por los autores reflejan las necesidades de la población que las utilizaba y abarcan los más diversos ámbitos de la vida cotidiana: desde la cosmética hasta las patologías de la piel, la óptica y la ginecología. Entre ellas, una receta muy difundida es la de cómo concebir un hijo varón, que recuerda muy de cerca al texto medieval de Trotula. Siguiendo esta línea, en el *Ricettario Piemontese*,⁶ del humanista italiano Girolamo Ruscelli (que firma con el seudónimo de Alessio Piemontese), de 1559, se encuentra la siguiente receta: “A far generare figliuoli maschi a una che fosse solita generar femine”:

In una donna che generasse solamente figliuole femine, e far che generi figliuoli maschi, è cosa molto più facile, e che riesce bene, e è sperimentato più volte. Quando vuoi che la donna faccia figliuoli maschi, mette la donna a dormire dalla parte sinistra sempre mai e quando vuoi usar con lei fa che penda verso di te sul galone dritto, e poi che hai usato con lei, tenerala così un pezzo mescolandola così un pochettino leggiermente, e poi passato un quarto d'ora falla voltar verso di te tenendola in braccio, e vedi di far se possibile è che dormi dritto, e questo continua sempre mai, e avvertisci che avanti che tu usi con lei magni della semenza della mercorella maschia, che fa due semenza sole a modo di due testicoli, e così ancora magnarai tu e lei de li testicoli dritti d'animali, e della raspadura di dente d'elefante (Piemontese, II, 89).

Los remedios aconsejados son claramente caseros y, como en el tractado de Trotula, se prescriben testículos de animales. Además, el autor indica el lado más adecuado sobre el cual debe recostarse la mujer durante el coito, a fin de que su semilla y la del marido fecunden la parte correcta del útero.

De modo análogo, Pietro Bairo, médico turinés, en 1584 publicó su recetario titulado *Secreti medicinali di m. Pietro Bairo da Turino*, en el cual recogía (una vez más, a modo de testimonio de la extrema importancia del tema en aquella época) diversos remedios y recetas relativos a la concepción, la fertilidad y la lactancia. Para poder concebir un varón o una hembra, Bairo aconsejaba impedir la salida del esperma de uno de los dos testículos (el izquierdo o el derecho, según el género deseado: del izquierdo nace la hembra, del derecho el varón), o bien untar el pene con grasa de oca y trementina,

⁶ Que gozó de gran fortuna también en España gracias a tres ediciones de la versión en castellano: Barcelona, Zaragoza y Alcalá. Véase Rey Bueno al respecto.

un líquido obtenido de la destilación de la resina de pino, para luego unirse con la esposa al tercer día:

Chi vuol generar maschio si legghi il testicolo sinistro, mentre ch'egli usa con la donna, ma se vuole una femmina si legghi il destro. Un'altro. Chi vuol generare maschio si legghi il piè destro con una fascia da putto bianca, ma se vuol una femina, si legghi il sinistro con fascia negra. Un'altro. Ugni il membro con grasso d'oca e con terebintina, e usa il terzo di con la donna (Bairo 1592, 196).

De modo similar, también en algunos tratados de ginecología, dirigidos tanto a las comadronas analfabetas como a las damas nobles, esposas e hijas de los mecenas, se encuentran indicaciones sexuales y dietéticas para asegurarse el nacimiento del heredero varón. Valgan como ejemplo los tratados de Antonio Maria Venusti, Giovanni Marinello y Juan Alonso de los Ruices de Fontecha.

En el *Discorso generale di M. Antonio Maria Venusti, intorno alla generatione*, editado en Venecia en 1562, el médico designa algunos capítulos a las mejores prácticas de concepción y a los problemas relativos a la herencia de los caracteres de los padres, preocupado por el hecho de “Che gli huomini grandi non sogliono haver figliuoli legittimi buoni” (Venusti 1562, 25r). Venusti dedica su obra a algunos miembros de la familia noble de Milán, los D'Adda, por lo que la cuestión de la concepción (y en particular la de un digno heredero varón, inteligente y sano) era central para sus lectores. Por esta razón indica “Quando il marito con la moglie debba coricarsi” (Venusti 1562, 27r), es decir, los momentos del día y del año más propicios para concebir: las mujeres son particularmente fértiles, afirma, durante el plenilunio, puesto que el temperamento femenino es especialmente afín a la Luna (mientras que el masculino lo es al Sol). Además, el inicio del invierno —entre noviembre y diciembre— hasta mediados de junio es adecuado para la cópula, ya que el hombre se encuentra más cálido y fuerte físicamente, mientras que la mujer está húmeda y fértil.

En el capítulo siguiente (“Modi di coricarsi con le mogli; e cagioni de i lussuriosi 28r) describe las prácticas sexuales más útiles (y menos lascivas) para la generación: aconseja unirse con la vejiga vacía, que el hombre beba previamente vino tinto para fortalecer su naturaleza generadora (aunque sin excederse en la cantidad, pues —afirma— los ebrios no deben unirse a sus esposas). Los pies deben estar calientes y cubiertos, porque su desnudez enfría e impide la concepción.

Finalmente, Venusti aborda el problema más relevante: la semejanza (o disformidad) de los hijos con los padres. La explicación sobre la heredabilidad de los rasgos es muy simple y procede de los tratados aristotélicos: la naturaleza de los padres (su temperamento, personalidad y constitución física) son ciertamente rasgos que pueden heredarse; sin embargo, la imaginación y los pensamientos de ellos (a menudo de la madre en particular, ya que las mujeres son más proclives a la imaginación que los hombres) pueden influir en la concepción:

Ma è ben cosa molto memorevole, e degna di grande avvertenza, che i grandi dotti generino i figliuoli molto sciocchi; e che all'incontro de gli ignoranti ascan figliuoli savi. Il che avviene, perché nell'atto venereo quelli sempre mai quasi hanno la mente astratta ad alte speculationi; onde ils eme non può havere tutte le forze de gli spiriti, e specialmente dell'animale (Venusti 1562, 33v).

¿Cómo impedir, entonces, que la imaginación (es decir, las ‘speculationi’ mentales) pueda influir en el acto de concebir? Manteniendo la mente libre de toda fantasía durante el acto sexual:

Ma questi allora a niuna altra cosa pensando, posseggono il seme più perfetto, e pieno de gli spiriti, cioè, del naturale, del vitale, e dell’animale. perciocché nella generatione molto può la natura e la forza del seme; la quale cresce, si diminuisce, e viene alterata dalla varietà dalla varietà de’ pensieri de’ procreanti (Venusti 1562, 33v).

Por su parte, Giovanni Marinelli, médico modenés, publicó al año siguiente en Venecia uno de los tratados ginecológicos más importantes y difundidos de su tiempo: *Le medicine appartenenti alle infermità delle donne scritte per M. Giouanni Marinello, et diuise in tre libri*. Naturalmente, está repleto de consejos para engendrar el heredero deseado por los padres.

En el capítulo II del libro I “Se si deve riguardar alcun tempo nello accompagnarsi il marito, e la moglie” (Marinelli 1574, I, 2v) recomienda tanto consultar a los astrólogos para conocer la influencia de las estrellas sobre los padres durante el acto sexual, “i dì, e l’hore a ciò mostrate da gli Astrologi [...] essendo le cose celesti governatrici, e guida di noi” (Marinelli 1574, I, 2v); como asegurarse de que la mujer haya concluido su menstruación, pues de lo contrario no podría quedar embarazada, “ch’ella fosse ben purgata de’ mestruì” (Marinelli 1574, I, 2v). De manera semejante a lo ya afirmado por Venusti, las estaciones del año más y menos adecuadas para el coito son: “Meglio si comporta nella primavera, e appresso, nell’inverno: poco si deve usar nel tempo della estate e meno nell’autunno, ma del tutto bisogna fuggirlo ne’ tempi di peste” (Marinelli, 1574, I, 3v). Añade que es mejor unirse sin haber concluido aún la digestión y antes de acostarse por la noche, porque entonces el esperma masculino se regenera. En las páginas que siguen analiza y propone remedios contra el priapismo, la impotencia, la infertilidad y la lujuria.

Finalmente, en el libro III aborda el tema del embarazo y del parto. En el capítulo III explica cómo puede la mujer reconocer el sexo del feto antes de su nacimiento. Existen signos físicos exteriores, como el color del rostro de la gestante, el peso del vientre desplazado a la derecha o a la izquierda, el sabor de la saliva en la boca (si es dulce, la futura madre espera un varón; si es amarga, una niña) y, por último, propone experimentos caseros que permitirían determinar de una vez por todas el sexo del niño:

Alla fine scrive uno antichissimo medico queste parole. Le donne gravide, che havranno sulla faccia alcuna macchia solare o panni, partoriranno femine. Quelle, che sono con bel colore in viso, il più portano maschi. Se la donna ha il capo della mammella alta in su è gravida di maschio; se in giù è rivolta, di femina. Piglia etiandio latte della donna, e farina, e fanne pasta, la quale cuoci su le ceneri calde pianamente. Se la pasta sta unita, farà maschio; se si stenderà, sarà femina (Marinelli 1574, III, 244v).

Pero, ¿cuáles son los modos de concebir un varón en lugar de una hembra? Marinelli, médico que —a diferencia de los cirujanos— estudió medicina teórica en la universidad, presenta un estudio fisiológico del caso, en el que el esperma y la temperatura de la naturaleza masculina y femenina pueden influir en el sexo del recién nacido. A ello añade consejos prácticos: la comida adapta (alimentos cálidos y fuertes, que generen buena sangre en los padres), qué posiciones sexuales adoptar (el costado derecho,

sede de la concepción masculina) y esparcir fragancias agradables en la habitación, como el almizcle, la madera de áloe y el ámbar:

Le conditioni, per le quali la donna produca figliuoli maschi, sono primieramente la calidità dello sperma, il quale esca di corpo d'huomo, che è di complessione calida; si come è sanguigno, e il colerico. La seconda è la quantità sua: percioché maggior copia di seme richiede il generare del maschio, che della femina. La terza è che la donna sia purgata da mestruai: perchioché lo sperma della donna (se è necessario al concipere della creatura) rimane più netto e senza alcuna alteratione. La quarta è che discenda dal testicolo destro, il quale è più caldo del sinistro (Marinelli 1574, III, 245r).

Resulta especialmente interesante la exposición acerca de la complexión más adecuada del padre y de la madre para poder engendrar un hijo varón. El estudio de la fisionomía y de la constitución física de los padres se inscribe en lo que, desde hacía siglos, se definía como teoría de los humores, según la cual la corporalidad humana refleja la fisiología de los individuos. En el cuerpo humano están presentes, en proporciones diversas de un individuo a otro, cuatro líquidos (sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra). Estos fluidos influyen, desde la concepción, tanto en el físico como en el temperamento (es decir, en el microcosmos y en el macrocosmos del ser humano), remitiéndonos a tipologías caracteriales precisas: el sanguíneo, el colérico, el melancólico y el flemático y a características naturales (calor, frío, humedad y sequedad). Marinelli sostiene que el hombre que desee un varón debe ser robusto y fuerte, con carne dura, venas gruesas y esperma cálido. La mujer debe ser hermosa, con carnes firmes, menstruado denso y tez sonrosada, signo de salud y vigor físico, imprescindibles para engendrar una semilla fuerte y masculina.

Una fuente de los estudios de Marinelli puede remontarse a los tratados anatómicos coevos que se estaban traduciendo en toda Europa, como el del médico palentino Juan Valverde de Amusco. El anatomista, hacia los años cuarenta del siglo XVI, realizó sus estudios en la prestigiosa Universidad de Padua que, junto con la de Bolonia, constituía uno de los centros europeos más avanzados en los estudios médicos. En 1556, durante su estancia en Roma, publicó su tratado en lengua castellana (reivindicando en el prólogo la importancia del uso de la lengua vernácula frente a la lengua franca de las ciencias, el latín, para una mayor difusión de la cultura médica, como hará años más tarde el mismo Marinelli). En dicha obra no se limitó a reproducir los estudios y las láminas procedentes de su fuente, el prestigioso tratado *De humani corporis fabrica* de Vesalio (editado en Basilea en 1543), sino que presentó investigaciones adicionales y más detalladas sobre el cuerpo humano, como el recorrido de las venas.

En el transcurso del libro III, dedicado a la digestión y a la generación, Valverde contrapone el cuerpo masculino y el femenino, representando sus órganos reproductores en detalladas láminas acompañadas de explicaciones fisiológicas que resultaban innovadoras para la época. En lo que concierne a la concepción, el médico palentino describe la función compartida de las semillas del padre y de la madre, y explica el proceso de formación del sexo del niño. En efecto, las semillas se unen y adquieren forma masculina después de treinta días desde la unión, y forma femenina después de cuarenta. Solo posteriormente, les es infundida el alma:

Ya diximos como de la semente del hombre, y de la mujer se hazia el niño en el vientre, tomando cuerpo de la una, y figura y ser de la otra. [...] Pero tornando a la simiente, hecho que se a della el ombligo comienza luego poco a poco a tomar

figura de hombre, lo qual haze si es macho en treinta días, si hembra en cuarenta, que son tantos, cuantos dura la purgación a la mujer después del parto. Después de lo cual luego se le infunde el ánima, porque primero no tenía más vida de la que la hierbas y plantas tienen; pero aunque tiene ánima, como es tan pequeña y flaca la criatura, no puede moverse hasta haber tomado más fuerzas, que es en el macho a los tres meses, en la hembra a los cuatro (Valverde 1556, 69r-v).

Hacia cuarenta años después del tratado de Marinelli, el médico y obstetra Juan Alonso de los Ruices de Fontecha hizo publicar en Alcalá de Henares su tratado *Diez privilegios para mujeres preñadas* (1606), en el cual destacan al mismo tiempo la presencia de Marinelli y su propia experiencia personal del mismo Juan Alonso como obstetra. Por ejemplo, en el capítulo dedicado a cómo determinar el sexo del niño durante el embarazo, reproduce casi literalmente el pasaje del médico modenés:

Las manchas del rostro, significan hija, el color rosado con las otras señales, hijo, si los pechos estan como levantados hazia arriba, señalan hijo, si hazia abajo, hija. Luego trae otras señales, para este conocimiento, que parecen tan de risa, como las que trae Prisciano, dize pues Hippocrates, en el lugar alegado, toma leche, y harina, y mézclalo, y haz una tortilla, y cuécela en fuego manso, y si se quemare, trae hijo, y si se derrieti, trae hija (Alonso de los Ruices de Fontecha 1606, 25-26).

Los capítulos dedicados a las prácticas sexuales con el fin de engendrar un heredero varón se hallan casi siempre presentes, como se ha observado, tanto en los recetarios como en los tratados ginecológicos, tanto en España como en Italia. Tal recurrencia constituye un testimonio elocuente de la centralidad que este tema revestía para los padres en la Edad Moderna, en un contexto en el que las guerras y las enfermedades hacían imprescindible recurrir a toda clase de precauciones y de remedios médicos para garantizar la continuidad de la estirpe familiar. No por casualidad, estas teorías fueron acogidas y reelaboradas por los filósofos utopistas en fuga de la realidad.

Un paso ulterior en la evolución de las teorías eugenésicas en los Siglos de Oro lo constituye la conjunción de la teoría de los humores con el estudio del temperamento humano, orientada a la aspiración de concebir un hijo dotado del temperamento —es decir, de la personalidad— deseado por los padres. De la mera elección del sexo del hijo, los médicos pasaron a teorizar la posibilidad de modelar a su arbitrio también la mente, así como las disposiciones físicas y psicológicas del futuro niño.

En el marco de esta innovación teórica se sitúa en primer plano el célebre tratado sobre los ingenios del médico navarro Juan Huarte de San Juan. El *Examen de ingenios* no solo abrió las puertas a los estudios modernos sobre la mente humana, sino que sus teorías psicológicas vinculadas a la fisiognómica fueron retomadas siglos más tarde por la criminología decimonónica (Folke 2018, 15). El texto fue traducido y difundido por toda Europa pocos años después de su primera publicación en Baeza, en 1575,⁷ convirtiéndose en un inusual éxito editorial.

Huarte se propone instruir a su lector acerca del ingenio: qué es, cuántos tipos existen, cómo se manifiesta en el ser humano y cómo reconocerlo. Se trata, por lo tanto, de un verdadero manual para estudiar la inteligencia humana y el funcionamiento de la mente. El objetivo último es poder conformar una república perfecta (en la estela de la

⁷ A la cual seguirá una edición reformada de 1594, publicada póstumamente por su hijo, a causa de la censura inquisitorial del cardenal Quiroga (Iriarte 1939; Huarte 1989, 111-113).

literatura utópica coeva) donde cada individuo, una vez analizado su ingenio, pueda orientar sus aspiraciones —académicas o profesionales— de modo que exprese al máximo su propia genialidad. Una sociedad compuesta por individuos satisfechos con su trabajo (precisamente porque ha sido escogido conforme a la calidad de su ingenio) es una sociedad en la que la fuerza laboral produce incansablemente y con alegría.

El ingenio puede reconocerse a través de ciertos indicios físicos: la fisiognómica, la corporeidad y la fisiología —los cuatro humores del ser humano, asentados en sus correspondientes órganos internos— influyen desde el nacimiento en la mente humana. Según Huarte, a cada tipología de individuo corresponde un tipo de inteligencia y, por tanto, unas profesiones más adecuadas:

Siendo esto así, ya me parece que es tiempo saber, por arte, qué diferencia de ciencia a qué diferencia de ingenio le responde en particular, para que cada uno entienda con distinción (sabida ya su naturaleza) para qué arte tiene disposición natural.

Las artes y ciencias que se alcanzan con la memoria son las siguientes: gramática, latín y cualquier otra lengua; la teórica de la *jusrispericia*; teología positiva; cosmografía y aritmética.

Las que pertenecen al entendimiento son: teología escolástica; la teórica de la medicina; la dialéctica; la filosofía natural y moral; la práctica de la *jusrispericia* que llaman *abogacía*.

De la buena imaginativa nacen todas las artes y ciencias que consisten en figura, correspondencia, armonía y proporción. Estas son: poesía, elocuencia, música, saber predicar, la práctica de la medicina, matemáticas, astrología, gobernar una república, el arte militar; pintar, trazar, escribir, leer, ser un hombre gracioso, apodador, polido, agudo in *agilibus*, y todos los ingenios y maquinamientos que fingen los artífices; y también una gracia de la cual se admira el vulgo, que es dictar a cuatro escribientes juntos materias diversas, y salir todas muy bien ordenadas (Huarte 1989, 395-396).

El único modo de crear esta república de trabajadores perfectos consiste en analizar la mente desde el nacimiento y, aún más, en concebir hijos con el ingenio previamente elegido por los padres. El capítulo XV lleva explícitamente por título: “Donde se trae la manera cómo los padres han de engendrar los hijos sabios y del ingenio que requieren las letras. Es capítulo notable” (Huarte 1989, 601):

Cosa es digna de grande admiración que, siendo Naturaleza tal cual todos sabemos, prudente, mañosa, de grande artificio, saber y poder, y el hombre una obra en quien ella tanto se esmera, y para uno que hace sabio y prudente cría infinitos faltos de ingenio. Del cual efeto buscando su razón y causas naturales, he hallado por mi cuenta que los padres no se llegan al acto de la generación con el orden y concierto que Naturaleza estableció, ni saben las condiciones que se han de guardar para que sus hijos salgan prudentes y sabios. Porque por la misma razón que en cualquier región, templada o destemplada, naciera un hombre muy ingenioso, saldrán otros cien mil, guardando siempre aquel mismo orden de causas. Si esto pudiésemos remediar con arte, habríamos hecho a la república el mayor beneficio que se le podría hacer (Huarte 1989, 601).

A partir de este capítulo se despliegan cinco secciones, cada una dedicada al modo de concebir hijos ingeniosos y a cómo preservar dicho ingenio durante su crecimiento.

Huarte, pues, aborda con exhaustividad este aspecto, consciente de que la inteligencia, si no es cultivada, puede apagarse a lo largo de la vida. En la tercera parte del capítulo XV, tras haber explicado las compatibilidades de temperamentos masculinos y femeninos para obtener los mejores resultados, así como el modo de concebir un hijo varón en lugar de una hija (según el *topos* de la literatura médica hasta aquí examinado), Huarte se centra en la selección de los ingenios de los fetos:

Qué elementos sean éstos y de qué manera entren en el útero de la mujer a formar la criatura dice Galeno que son los mismos que componen las demás cosas naturales; pero que la tierra viene disimulada en los manjares sólidos que comemos (como son el pan, la carne, los pescados y frutas); el agua en los licores que bebemos; el aire y fuego dice que andan mezclados por orden de naturaleza y que entran en el cuerpo por el pulso y la respiración. De estos cuatro elementos, mezclados y cocidos con nuestro calor natural, se hacen los dos principios necesarios de la generación del niño, que son simiente y sangre menstrea. Pero de los que más caudal se ha de hacer, para el fin que llevamos, es de los manjares sólidos que comemos; porque éstos encierran en sí todos los cuatro elementos, y de éstos toma la simiente más corpulencia y calidades que del agua que bebemos y del fuego y aire que respiramos (Huarte 1989, 644-645).

El médico subraya la importancia de la alimentación y de una dieta correcta que los futuros padres deben seguir para concebir el hijo deseado. El alimento, para Huarte, representa los cuatro elementos naturales que conforman todo ser vivo —tierra, aire, agua y fuego—. Comer y beber de forma adecuada antes del acto sexual permitiría nutrir la sangre, cálida y delicada, y con ello la formación del semen en los testículos del padre y del flujo menstrual en el útero materno, que constituirán posteriormente el primer alimento del feto:

Pero, aunque es verdad que importa mucho respirar aires muy delicados y de buen temperamento, y beber aguas tales, pero mucho más hace al caso usar de manjares sutiles y de la temperatura que requiere el ingenio; porque destos se engendra la sangre, y de la sangre la simiente, y de la simiente la criatura. Y si los alimentos son delicados y de buen temperamento, tal se hace la sangre, y de tal sangre, tal simiente, y de tal simiente, tal cerebro. Y siendo este miembro templado y compuesto de sustancia sutil y delicada, el ingenio dice Galeno que será tal; porque nuestra ánima racional, aunque es incorruptible, anda siempre asida de las disposiciones del cerebro, las cuales, si no son tales cuales son menester para discurrir y filosofar, dice y hace mil disparates (Huarte 1989, 647).

Huarte propone una lista de alimentos y bebidas útiles para generar los tres tipos de ingenio (entendimiento, memoria, imaginativa). El pescado, por ejemplo —como el salmón y las truchas— favorece la memoria; la paloma, o el ajo y la cebolla, alimentan la imaginativa, pero disminuyen el entendimiento. Explica el médico que no solo se debe prestar atención a la elección de los alimentos adecuados, sino también a la justa medida de las cantidades, con el fin de equilibrar las eventuales carencias y los temperamentos a asignar al niño:

Los manjares, pues, que los padres han de comer para engendrar hijos de grande entendimiento (que es el ingenio más ordinario en España) son, lo primero, el pan candial, hecho de la flor de la harina y masado con sal: éste es frío y seco, y de

partes sutiles y muy delicadas. Otro se hace (dice Galeno) de trigo rubial o trujillo, el cual, aunque mantiene mucho y hace a los hombres membrudos y de muchas fuerzas corporales, pero por ser húmido y de partes muy gruesas echa a perder el entendimiento. [...] Las perdices y francolines tienen la misma sustancia y temperamento que el pan candial, el cabrito y el vino moscatel; de los cuales manjares usando los padres (de la manera que atrás dejamos notado) harán los hijos de grande entendimiento.

Y si quisieren tener algún hijo de grande memoria, coman, ocho o nueve días antes de que se lleguen al acto de la generación, truchas, salmones, lampreas, besugos y anguilas; de los cuales manjares harán la simiente húmida y muy glutinosa. Estas dos calidades dijimos atrás que hacían la memoria fácil para recibir, y muy tenaz para conservar la figura mucho tiempo.

De palomas, cabrito, ajos, cebollas, puerros, rábanos, pimienta, vinagre, vino blanco, miel, y de todo género de especias, se hace la simiente caliente y seca y de partes muy delicadas. El hijo que de estos alimentos se engendrarse será de grande imaginativa; pero falto de entendimiento, por el mucho calor, y falto de memoria, por la mucha sequedad. Éstos suelen ser muy perjudiciales a la república, porque el calor los inclina a muchos vicios y males, y les da ingenio y ánimo para poderlo ejecutar; aunque, si se van a la mano, más servicios recibe de la imaginativa de éstos que del entendimiento y memoria (Huarte 1989, 648-649).

En la conclusión del capítulo, Huarte se interroga sobre cómo es posible que de padres tan sabios nazcan a menudo hijos necios e incapaces. La causa, según el médico renacentista, no puede ser otra que la madre, cuyo papel en la generación se reduce al de nutrir el feto. Así, la mujer, débil por naturaleza, alimenta al feto con su propia debilidad, es decir, con su fría humedad natural (frente a la fuerte y calorosa sequedad paterna):

De todo lo dicho (aunque nos hemos algo tardado) podremos ya sacar respuesta para el problema principal. Y es que los hijos de los hombres sabios casi siempre se hacen de la simiente de sus madres, porque la de los padres, por las razones que hemos dicho, es infecunda para engendrar y no sirve en la generación más que de alimento. Y el hombre que se hace de simiente de mujer no puede ser ingenioso ni tener habilidad por la mucha frialdad y humedad de este sexo. Por donde es cierto que, en saliendo el hijo discreto y avisado, es indicio infalible de haberse hecho de la simiente de su padre; y si es torpe y nescio se colige haberse formado de la simiente de su madre. A lo cual aludió el sabio diciendo: *filius sapiens laetificat patrem, filius vero stultus maestitia est matris suae* (Huarte 1989, 666).

Un juicio menos severo acerca de la naturaleza del género femenino y de su papel en la concepción fue expresado por el médico de Údine Pompeo Caimo, activo entre finales del siglo XVI y comienzos del XVII, primero como docente en la Universidad de la Sapienza de Roma y posteriormente en la Universidad de Padua, donde ocupó la prestigiosa cátedra de medicina teórica. Caimo, lector atento del tratado de Huarte, poco antes de su muerte (probablemente a causa de la peste que azotó el norte de Italia hacia 1630) redactó y publicó en Venecia un tratado sobre los ingenios de clara inspiración huartiana. Esta obra, titulada *Dell'ingegno humano de'suoi segni, della sua differenza ne gli huomini, e nelle donne, e del suo buono indrizzo libri due* (1629), se propone corregir, punto por punto, todos aquellos pasajes en los que Caimo considera erróneo al médico navarro, al que cita reiteradamente a lo largo del texto (Lucchesi 2023; 2025). El tema en

el que ambos autores discrepan de manera más evidente —y que constituye toda la segunda parte de la obra italiana— es la naturaleza femenina.

Si para Huarte las mujeres son física y mentalmente débiles debido a su intrínseca humedad (que las hace fecundas, pero menos funcionales que los hombres) y carecen de la disposición intelectual necesaria para el estudio, en Caimo la visión resulta diametralmente opuesta. Aunque coincide con el español en algunos pasajes, su pensamiento refleja una reforma científico-cultural nada desdeñable en lo que concierne al papel de la mujer en la sociedad. Para él, la mujer está bien conformada, posee una mente activa y, siempre que se le ofrezca la posibilidad de estudiar, es potencialmente equivalente al hombre. Citando a Platón, sostiene que, si se quiere crear una república perfecta, de corte utópico, en la que los ingenios de los habitantes se analicen y encaucen, ello debe hacerse también con las mujeres, pues la sociedad y la economía sólo pueden beneficiarse de una fuerza laboral completa, masculina y femenina, como si hombres y mujeres constituyeran los ojos de una misma cara:

Da ciò il raccoglie Platone, che quanto sono più numerosi li buoni nella Repubblica tanto migliore è la vita, che in lei si mena, e più bella, e più laudevole in conseguenza la sua forma, e non ha dubbio, che sendo anco le donne disciplinate, non gli huomini soli, cresce, e si avanza il numero de' buoni, riuscendo la Città composta di buoni, e buoni, non di buoni, e cattivi, come incontra ove sono le donne senza disciplina, e virtù, nel qual caso si può dire che la metà della Repubblica resti imperfetta, e come manchevole, e cieca quasi d'un occhio (Caimo 1629, II, 359).

Por esto motivo, para Caimo los padres comparten la responsabilidad en la formación del feto. En el momento de la concepción —como también explicaba Huarte— las dos semillas se encuentran y la más fuerte fecunda el útero; sin embargo, mientras que para el navarro la victoria del semen materno condenaría al hijo a nacer con escaso ingenio, para el médico italiano no ocurre así. En el capítulo VIII de la primera parte, titulado “Del segno cavato da' genitori” (Caimo 1629, I, 60), sostiene lo contrario, inspirado en Platón. De ahí, Caimo considera que las uniones deben ser reguladas, de modo que hombres y mujeres de igual ingenio y temperamento se unan con el fin de asegurar la mejor descendencia posible para la república:

Platone nel quinto della Republica, e nel sesto delle Leggi mostrava gran premenza, che gli huomini di buono ingegno si unissero in matrimonio con le donne di pari indole, accioche si potesse aspettare la prole conforme, e vietava il congresso de' giovanetti e de' vecchi ammettendo di quelli, che sono ancora in sul fiore, e in su la vivezza dell'animo (Caimo 1629, I, 71).

De ahí la necesidad de analizar las tipologías de semillas masculinas y femeninas existentes, las compatibilidades entre sí y los posibles resultados de sus uniones:

E parlandosi della generatione de' maschi, e delle femmine, si propongono diversi modi de' gli uni, e dell'altre. Il primo modo de' primi è quando vengono da ambedue li genitori sostanze maschili (che nell'uno, e nell'altro seme si considerano, e sono le parti e maschili, e femminili) e accoppiate insieme crescono, e producono huomini di intelletto lucido, e di corpo gagliardo, se dal vitto sopravvente non ricevono offesa. Il secondo modo è quando dall'huomo deriva seme maschio, e dalla donna femminile, e quello vince, e tira in sua forza

questo, e per ciò nascono huomini, se ben meno illuminati de' primi, in ogni modo virili. Il terzo modo è quando dalla donna si move seme maschile, e dall'huomo femminile, e quello domina, e prevale, quest'altro cede, e soggiace, nel qual tempo nascono li chiamati androgini. A queste tre generationi d'huomini differenti per vario temperamento di foco, e di acqua e per concorso di vari nutrimenti di varie educationi, et usanze, si contrapongono tre altri modi di generatione di donne, che se d'ambe le parti viene il seme femminile, si generan donne mollissime, e ingegnossissime, e sono le parole del testo *Θυλυκῶτατα καὶ ευφύες τατα γίνονται*, che propriamente suonano, effeminatissime, e ingegnossissime fansi. Ma per secondo modo quando dalla donna parte il femminile, e dall'huomo il Maschile, e quello prevale, vengono più ardite delle prime, ma esse ancora leggiadre. E per terzo modo quando dalla donna è trasmesso il maschile, dall'huomo il femminil, e questo vince, divengono ancora più ardite, e prendon di viragini nominanza. Nel qual discorso è degno di grande osservanza, che alle donne molto effeminate, e c'hanno sovra l'altre del freddo, e dell'humido, si attribuisce gran derrata d'ingegno, la quale però non si toglie all'altre, e deve in loro esser supposta pari, e per altro migliore (Caimo 1629, 418-419).

Dado que el semen no siempre se corresponde con el temperamento de la mente y del cuerpo, Caimo sostiene que éste puede ser cálido o frío, masculino o femenino, según el individuo que lo produzca. A partir de esta premisa, el médico establece una tipología de casos en función del calor del semen masculino y femenino, de cuyas combinaciones derivarían hijos de carácter más o menos viril o femenino. Presenta primero las tipologías de los hijos varones y, posteriormente, las de las hijas. Así, de la unión de un semen masculino cálido con uno femenino igualmente cálido nace un hombre viril y de ingenio vivo; de un semen masculino cálido con uno femenino húmedo resulta un hijo varón algo menos ingenioso, aunque igualmente viril. De la conjunción de un semen masculino frío con uno femenino cálido, en cambio, surge un individuo que Caimo denomina 'andrógino'. En cuanto a las hijas, de la unión de dos semillas menos cálidas y más húmedas nacen mujeres ingeniosas, de complexión perfecta y temperamento húmedo. Si el hombre aporta un semen cálido y la mujer uno húmedo, se engendran mujeres más emprendedoras, aunque siempre mujeril. Finalmente, de la combinación de un semen masculino frío con uno femenino cálido nacen las célebres amazonas: mujeres de gran ingenio y con una notable disposición física y militar.

Con este análisis, Caimo demuestra cómo la ginecología y la fisiología —aun firmemente ancladas en las teorías científicas heredadas y en la fuerte moral religiosa de su tiempo— estaban experimentando en el siglo XVII un proceso de transformación que las llevaba incluso a admitir (si bien en un marco estrictamente médico) la existencia de andróginos y 'viragini', en nombre de la observación objetiva y de la conservación de la especie.

4. Conclusiones

El largo recorrido de las teorías eugenésicas comenzó, hasta donde sabemos, con los primeros testimonios literarios griegos, como la *República* de Platón, y llega hasta nuestros días. A lo largo de los milenios, filósofos y médicos las desarrollaron y las adaptaron a sus necesidades y culturas. El apogeo cultural, es decir el verdadero punto de inflexión y de transformación de lo antiguo en moderno, se produjo a partir del siglo XVI, cuando en Italia y en España los estudios médicos se hallaban en plena evolución. Anatomistas, ginecólogos, médicos, farmacéuticos y estudiosos de los ingenios, todos se

propusieron un único objetivo: estudiar el cuerpo humano y la generación, para encontrar el modo de perpetuar la especie elegida, hombres y mujeres perfectos.

En una época de terribles guerras y enfermedades, cuando la mortalidad de madres y recién nacidos era demasiado elevada, también filósofos como More, Maldonado y Campanella buscaron una vía de escape a los fracasos políticos y sociales y crearon las primeras utopías, utilizando las teorías médicas coetáneas en apoyo de la viabilidad de sus fantasías.

Desde los primeros intentos caseros y sencillos de la medicina medieval de Trotula para concebir un hijo varón, retomados luego por los primeros recetarios modernos, se llega a las teorías sobre la modelación de la mente humana de Huarte y Caimo, gracias a los innovadores estudios anatómicos de los grandes médicos dedicados a las disecciones y al estudio de la fisiología, como el célebre Andrés Vesalio y el español Valverde de Amusco.

El deseo de modelar la especie por parte de los médicos de los Siglos de Oro no debe interpretarse, sin embargo, como un intento de sustituirse a lo divino. En pleno respeto de la fe católica, los médicos europeos aspiraban únicamente a mejorar la condición de vida de la especie humana: a veces asegurando el fundamental heredero varón para los linajes nobles y reales; otras, estudiando la inteligencia humana con la esperanza de que los jóvenes del futuro, inteligentes y sabios, pudieran vivir en las sociedades pacíficas —y católicas— descritas por los filósofos:

Esto mesmo quisiera yo que hicieran las Academias de vuestros reinos; que, pues no consienten que el estudiante pase a otra facultad no estando en la lengua latina perito, que tuvieran también examinadores para saber si el que quiere estudiar dialéctica, filosofía, medicina, teología o leyes tiene el ingenio que cada una de estas ciencias ha menester. Porque si no, fuera del daño que este tal hará después en la república usando su arte mal sabida, es lástima ver a un hombre trabajar y quebrarse la cabeza en cosa que es imposible salir con ella. Por no hacer hoy día esta diligencia, han destruido la cristiana religión los que no tenían ingenio para teología, y echan a perder la salud de los hombres los que son inhábiles para medicina, y la jurispericia no tiene la perfección que pudiera por no saber a qué potencia racional pertenece el uso y buena interpretación de las leyes (Huarte 1989, 151-153).

Obras citadas

- Alonso de los Ruices de Fontecha, Juan. *Diez preuilegios para mugeres preñadas, compuestos por el Doctor Iuan Alonso, y de los Ruyzes de Fontecha, natural de la Villa de Daymiel, Cathedratico de Visperas, en la facultad de Medizina, de la universidad de Alcalá. Con vn diccionario Medico*. Alcalá de Henares: por Luys Martynez Grande, 1606. <https://www.rae.es/biblioteca/catalogo/?TITN=57862>.
- Angeletti, Luciana, Gazzaniga, Valentina, Giambanco, Vincenzo. *La storia dell'Ostetricia e della Ginecologia*, Salerno: Momento Medico, 2004.
- Bairo, Pietro. *Secreti medicinali di m. Pietro Bairo da Turino, già medico di Carlo secondo duca di Savoia. Ne i quali si contengono i rimedij, che si possono vsar in tutte l'infermità, che vengono all'huomo, cominciando da capelli fino alle piante de piedi. Con nuoua giunta posta nel fine. Et questo lib. per l'vtilità sua si chiama, Vieni meco*. Venetia: appresso Giacomo Cornetti, 1592. Accesible en: <https://books.google.it/books/content?id=3WE-cB0fr3UC&hl=it&pg=PA196-IA1&img=1&zoom=3&sig=ACfU3U0dlKf6utYfX4pCgA9RbbzelhJjig&w=1025>>. Fecha de consultación: 16/07/2025.
- Baquero Goyanes, Mariano. "Realismo y utopía en la literatura española" *Studi ispanici* 1 (1962): 7-28.
- Bertini, Ferruccio. "Trotula, il medico". En Ferruccio Bertini ed. *Medioevo al femminile*. Bari: Laterza, 2015. 97-119.
- Caimo, Pompeo. *Dell'ingegno humano, de' suoi segni, della sua differenza ne gli huomini, e nelle donne, e del suo buono indirizzo libri due di Pompeo Caimo vdenese, cavagliere e theorico ordinario di primo seggio nello studio di Padova. A Madama serenissima Christina di Lorena Medici Gran Duchessa di Toscana. Con due tauole, vna de' capitoli, e l'altra delle cose più notabili*. Venetia: appresso Marc'Antonio Brogiollo, 1629. Accesible en: <https://hdl.handle.net/2027/uc1.31822035056951>>. Fecha de consultación: 19/07/2025.
- Campanella, Tommaso. *La città del sole*. Ed. Alberto Savinio. Milano: Adelphi, 1995.
- Cosmacini, Giorgio. *L'arte lunga. Storia della medicina dall'antichità ad oggi*. Bari: Laterza, 2019.
- Ernst, Germana. *Tommaso Campanella*. Roma-Bari: Editori Laterza, 2002.
- Fuschetto, Cristian. *Fabbricare l'uomo. L'eugenetica tra biologia e ideologia*. Roma: Armando Editore, 2004.
- García Pinilla, Ignacio, ed. *Omnibona. Utopía del siglo XVI (Ms. 9/2218 de la RAH)*. Salamanca: USAL, 2017.
- Gernert, Folke. *Lecturas del cuerpo. Fisiognomía y literatura en la España Áurea*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2018.
- Huarte de San Juan, Juan. *Examen de ingenios para las ciencias*. Ed. Guillermo Serés. Madrid: Cátedra, 1989 [1575].
- Huerta Calvo, Javier. "Del discurso utópico en España" *Dicenda: Estudios de lengua y literatura españolas* 2 (1983): 157-166.
- Iriarte, Mauricio de. *El Doctor Huarte de San Juan y su "Examen de ingenios". Contribución a la historia de la psicología diferencial*. Madrid: Ediciones Jerarquía, 1939.
- Jaroff, Leon. "The Gene Hunt". *Time* 133.12 (1989): 62-67. Accesible en: <https://time.com/archive/6702116/science-the-gene-hunt/>>. Fecha de consultación: 14/07/2025.

- Lucchesi, Giulia. “Gignēre e ingēnium: l’ingegno femminile in epoca moderna attraverso l’analisi linguística di due trattati médicos de Juan Huarte de San Juan (1575) e Pompeo Caimo (1629)”. En Olena Davydova *et alii* eds. *Parola al testo. Percorsi interdisciplinari di critica del testo*. Roma: Sapienza Università Editrice, 2023. 201-209.
- . “La recepción en Italia del Examen de Ingenios de Huarte de San Juan (1575): nuevas perspectivas.”. En Gloria Bazzocchi *et alii* eds. *II Encuentro del joven hispanismo e hispanoamericanismo italiano*, en línea: Instituto Cervantes de Palermo, 2025. Accesible en: <https://cvc.cervantes.es/literatura/ajhi/02/10_lucchesi.htm>. Fecha de consultación: 21/07/2025.
- Maldonado, Juan. “Somnium”. En Miguel Avilés ed. *Sueños ficticios y lucha ideológica en el Siglo de Oro*. Madrid: Editora Nacional Madrid, 1981. 149-178.
- Marinelli, Giovanni. *Le medicine appartenenti alle infermità delle donne scritte per M. Giouanni Marinello, et diuise in tre libri: nel primo de’ quali si curano alcuni difetti, che possono sciogliere il legame del matrimonio: nel secondo si rimoue la sterilità: et nel terzo si scriue la uita della donna grauida, fino che sia uscita del parto, con l’ufficio della leuatrice*. Venetia: Appresso Giovanni Valgrisio, 1574 [Francesco de’ Franceschi senese, 1563]. Accesible en: <<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k60059v>>. Fecha de consultación: 18/07/2025.
- Piemontese, Alessio. *La seconda parte de’ secreti del reverendo donno Alessio Piemontese, et altri eccellentissimi huomini*. Pesaro: Per Bartolomeo Cesano, 1559. Accesible en: <https://books.google.it/books?id=DoH4Zf0R0QcC&pg=PP9&hl=it&source=gbs_selected_pages&cad=1#v=onepage&q=generar&f=false>. Fecha de consultación: 16/07/2025.
- Platón. *La república*. Eds. José Manuel Pabón y Manuel Fernández-Galiano, Madrid: Alianza Editorial, 1994.
- Redondo, Augustin. “Revisitando el concepto de “utopía” y algunas de sus manifestaciones en la España del siglo XVI y de principios del siglo XVII” *e-Spania – Revue interdisciplinaire d’études hispaniques médiévales et modernes* 21 (2015). Accesible en: <<https://doi.org/10.4000/e-spania.24395>>. Fecha de consultación: 22/07/2025.
- Rey Bueno, Mar. “Primeras ediciones en castellano de los libros secretos de Alejo Piamontes” *Pecia Complutense. Boletín de la Biblioteca Histórica* 2, 2 (2005): 26-34.
- Rutherford, Adam. *Controllo. Storia e attualità dell’eugenetica*. Torino: Bollati Boringheri, 2022.
- Schmelzer, Felix K.E. “La utopía científica del Siglo de Oro: el estado ideal como tópico de la prosa científica y técnica en castellano (1526-1613)” *RILCE: Revista de filología hispánica* 30.1 (2014): 201-219.
- Silver, Lee M. *Remaking Eden: Cloning and Beyond in a Brave New World*. New York: Avon Books, 1997.
- Trotula. *The Trotula. An English Translation of the Medieval Compendium of Women’s Medicine*. Ed. Monica H. Green. Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 2001.
- Valverde de Amusco, Juan. *Historia de la composición del cuerpo humano escrita por Ioan Valuerde de Hamusco*. Roma: Impresa por Antonio de Salamanca y Antonio Lafrerij en casa de Antonio Blado, 1556. Accesible en: <<http://hdl.handle.net/10481/28086>>. Fecha de consultación: 17/07/2025.

Venusti, Antonio Maria. *Discurso generale di m. Antonio Maria Venusti, intorno alla generatione, al nascimento de gli huomini, al breue corso della uita humana, et al tempo. Con due tauole; vna de' capi principali; et l'altra delle cose piu notabili. A dieci nobilissimi, et concordissimi fratelli, legittimi figliuoli del sig. Erasmo Dadda*. Vinegia: per Gio. Battista Somasco, 1562. Accesible en: <<https://hdl.handle.net/2027/ucm.5309456300>>. Fecha de consultación: 19/07/2025.